
Presentación

Manuel A. Villa-Cellino Torre

Antonio de Nebrija es una de las personalidades singulares más importantes de la historia del Humanismo renacentista y de la cultura en español; cinco siglos después de su muerte, el legado de este eminente filólogo sigue vivo. Estas dos convicciones inspiran todas las iniciativas que se están desarrollando para conmemorar el V Centenario de Nebrija, a las que, felizmente, se viene a sumar este número monográfico de *Revista de Occidente*. Me satisface subrayar que esta relevante publicación es coherente con el doble, y complementario, enfoque que hemos querido dar a la efeméride: académico y divulgativo, por decirlo de una manera breve.

En efecto, una buena parte de las actividades programadas dentro del V Centenario de Antonio de Nebrija son de carácter científico; su propósito es promover la investigación y ampliar el conocimiento sobre la persona y la obra del humanista de Lebrija. Pero, sin renunciar al rigor, también hemos querido acercar a

nuevos públicos esta figura clave de nuestra historia. La nómina de expertos que colaboran en este número especial, la profundidad de sus análisis y la claridad a la hora de transmitirlos, por un lado; el prestigio y la gran difusión de *Revista de Occidente*, por otro, sintetizan a la perfección nuestras intenciones ante el Centenario.

Un legado para descubrir

Cinco siglos después de la muerte de Antonio de Nebrija, ¿qué creencias sobre su vida y su obra es preciso reconsiderar?, ¿hasta qué punto sus ideas siguen vigentes?, ¿qué enseñanzas nos ofrece ante el futuro? Son preguntas pertinentes, pues cada época debe interpelar al pasado, volver a visitarlo una y otra vez a la luz de nuevos datos, de nuevas investigaciones, pero también desde la particular perspectiva que va ligada a cada momento de la historia.

En primer lugar, habría que apuntar que, aunque a Nebrija se le conoce por ser el autor de la *Gramática de la lengua castellana*, su importancia como latinista y como profesor universitario completa su labor como filólogo, en donde sus más destacadas facetas, la de gramático y lexicógrafo, trascendieron a su época para influirnos hasta la actualidad. Traductor, exégeta bíblico, escritor, poeta, historiador, pedagogo, editor, jurista... Nebrija representa como pocos la figura del polímata, del sabio cuya ambición de conocimiento no conoce fronteras y que se asocia con el ideal del Humanismo. Por eso, no está de más añadir que nuestro autor fue uno de los pioneros en traer a España los principios y valores del Renacimiento italiano.

Ampliar el conocimiento sobre un personaje de la trascendencia de Nebrija también implica liberarlo de algunas interpretaciones que, de manera interesada, fueron asociándose a su herencia.

Porque de la *Gramática de la lengua castellana* y de su autor se han dicho infinidad de cosas, no todas justas. El filólogo lebrijano gozó de un notable reconocimiento por sus publicaciones en latín y sobre la lengua latina y su aprendizaje de entonces, pero no por esta *Gramática*, que no se reeditó en vida de su autor.

El paso de los años iría agrandando la importancia de la que fue la primera codificación de una lengua derivada del latín, esto es, de una lengua «vulgar», según la expresión de la época. Nebrija habría asistido con estupor a que se le reconociera sólo por esta publicación o despreciaría a quienes, siglos después, quisieron atribuir al español de entonces un carácter imperialista, ligado a su extensión por América, tergiversando unas palabras que fueron escritas con otros significados, antes de que Colón partiera con sus naves buscando una ruta occidental hacia las Indias. Este Centenario también es una excelente ocasión para liberar a Nebrija de interpretaciones que le son ajenas y valorarlo en su justa medida.

Nebrija vive

«Nebrija vive», era una de las frases predilectas de mi querido amigo José J. Gómez Asencio, eminente filólogo y gramático, gran experto en Nebrija, que nos dejó hace unos meses. En efecto, Nebrija sigue entre nosotros. Para demostrarlo bastaría con recordar que, si los más de 580 millones de hispanohablantes que habitamos en el planeta podemos entendernos sin problemas, si el español es una lengua rica en matices, pero que conserva una gran unidad, ello se debe en gran parte al esfuerzo normalizador iniciado con su *Gramática*. Y es que, en la era del código, el lenguaje natural sigue siendo el código más importante para el entendimiento entre los pueblos.

Además de un instrumento para la comunicación y la creación, el español es un activo económico de primer orden. Como explica

muy bien el profesor José Luis García Delgado, la lengua es un bien económico público, pero de un tipo muy particular, pues no tiene coste de producción, no es apropiable por nadie, y, muy especialmente, no sólo no se agota con su uso, sino que su valor se incrementa a medida que crece el número de usuarios. Son rasgos específicos, que le diferencian de otros tipos de bienes, y que el desarrollo de Internet no ha hecho más que potenciar. Con esta visión, y coincidiendo con el V Centenario, desde la Universidad Nebrija y la Fundación Antonio de Nebrija hemos puesto en marcha el Observatorio Nebrija del Español, dirigido por el profesor García Delgado, cuya meta es otear todas las investigaciones que, en todo el mundo, se llevan a cabo sobre aspectos de la difusión del español, como son las migraciones, los flujos económicos y la cultura.

La actualidad de Antonio de Nebrija no se agota en su importantísima faceta de profesor, latinista y filólogo. Aunque todas sus ideas hubieran quedado obsoletas, aunque no fuera posible rastrear en el presente el impacto de su obra, seguiría teniendo sentido profundizar en su conocimiento. Este gramático del siglo XV puede ofrecernos muchas claves para afrontar el futuro desde una perspectiva de cambio tecnológico y social acelerado, como se percibe en este momento.

Una innovación tecnológica, la imprenta, permitió que esas ideas tuyas de pasión por el saber y por la precisión o riqueza de la lengua latina se difundieran con una amplitud y una velocidad nunca vistas. Un fenómeno que se produjo en paralelo con la expansión del espacio geográfico conocido hasta ese momento. Hoy, en la era de la revolución digital, cuando el metaverso nos ofrece la intuición de nuevas dimensiones, los ideales del Humanismo renacentista se nos muestran como uno de los pocos caminos seguros: la búsqueda del conocimiento, la reivindicación del espíritu crítico, la revisión constante de las verdades heredadas o impuestas, la defensa de los derechos del autor sobre su obra y, por

encima de todo, el protagonismo del ser humano. En la era de máquinas capaces de aprender, en medio de un proceso de transformación que parece imparable, es imperativo situar a las personas en el centro, como lo era en los albores de la Edad Moderna.

Nebrija pedagogo

Entre las múltiples facetas de Antonio de Nebrija, hay una que me gustaría resaltar, desde mi experiencia de muchos años en un proyecto de educación superior: la de pedagogo. Antonio de Nebrija fue, ante todo, un educador. Primero en calidad de preceptor de jóvenes de familias acomodadas, más tarde en las diferentes plazas universitarias que ocupó. Como pedagogo, siempre fue consecuente con la convicción –de nuevo hay que hablar del Humanismo– de que las personas pueden perfeccionarse gracias al esfuerzo. En su *Discurso sobre la dignidad del hombre*, Giovanni Pico della Mirandola le atribuye al ser humano la libertad para moldearse a sí mismo, para «rematar su propia forma», en palabras del pensador italiano. A esa tarea de superación a través del estudio dedicó Nebrija su vida.

De hecho, fue el afán de conocimiento el que impulsó a Nebrija a defender la pureza del latín. Para él, como lo era para el eminente humanista italiano Lorenzo Valla, la lengua latina era la llave que permitía acceder a la sabiduría del mundo antiguo. Para proporcionar esa llave a sus alumnos, Nebrija escribió un librito de texto que, en las primeras décadas de la imprenta, se convertiría en uno de los primeros éxitos de ventas en España: las *Introducciones latinae*, un manual que conoció muchas reediciones en vida de su autor, y que siglos después de su primera publicación aún seguía vigente. Así sucedió con sus diccionarios u otras publicaciones. La misma voluntad de facilitar el paso de una lengua a otra late en el último capítulo de la *Gramática*, que Nebrija dedica a «los

que de estraña lengua querrán deprender», es decir, al aprendizaje de la lengua española para extranjeros.

Nebrija plasmó sus ideas sobre educación en una obra monográfica, *De liberis educandis libellus*, publicado en 1509 y dedicado a la educación de los hijos de los nobles, bajo encargo de Miguel Pérez de Almazán, secretario del Consejo de Estado de los Reyes Católicos. Hay en este pequeño tratado muchos detalles que nos hablan de la modernidad del concepto que Nebrija tenía de la labor del enseñante, como su rechazo ante los castigos físicos, su exhortación a la ejemplaridad de la conducta del profesor, o su elocuente defensa de la escuela; notable, por otra parte, en quien durante una parte de su existencia se ganó la vida, y mantuvo a su abundante familia, como preceptor de hijos de familias nobles.

Al igual que Aristóteles, Nebrija piensa que el fin último de la educación es preparar a las personas para su dedicación futura a los asuntos públicos. En consecuencia, la formación de los niños y de los jóvenes debe ser responsabilidad del conjunto de la ciudadanía, y la escuela ha de ser el más potente instrumento de socialización. Hoy, cuando acabamos de superar una crisis global por los aislamientos de la pandemia, que ha confinado a los estudiantes en sus hogares, esta reivindicación del aprendizaje como una experiencia compartida resulta más pertinente que nunca.

Sirva este breve apunte sobre las ideas de Nebrija en materia de educación para enfatizar la diversidad de sus preocupaciones intelectuales y la actualidad de su pensamiento. Los siete trabajos que componen este número monográfico de *Revista de Occidente* levantan acta de ese interés. Quiero felicitar a sus autores por esta extraordinaria contribución al mejor conocimiento de Antonio de Nebrija, y agradecer de nuevo a *Revista de Occidente* su generosidad al sumarse a la celebración del V Centenario de su fallecimiento.